

La violencia esconde una paradójica agenda oculta que todos conocen

Violence conceals conceal a paradoxical agenda that we all know

Pedro Rivas

Director

I

La reflexión académica y la palabra indagadora estrenan con este número una nueva edición de Educere, la revista venezolana en educación, en el marco del Volumen No 18, año 2014, haciendo el esfuerzo necesario por encontrarnos en la regularidad inmediata de su aparición cuatrimestral y garantizando, como efecto de ello, su contigua difusión por los repositorios electrónicos institucionales. Ello será posible mientras las diferentes fuentes de financiamiento se encuentren y faciliten el trabajo que permita, por ahora, hacer posible la producción y la impresión de los fascículos identificados con los números 59, 60 y 61.

La edición de este fascículo No 59 congrega una siega de veinte (20) documentos que componen el cuerpo de este número, los cuales se organizan en cinco (5) secciones cuyos contenidos provienen de diferentes instituciones educativas de la región, del país y de América latina, los cuales muestran la imagen que da lustro académico a esta publicación inaugural de Educere en este año editorial.

De esta manera, la sección Artículos presenta siete (7) ensayos; la sección Investigación ofrece seis (6) indagaciones; la sección El aula, Vivencias y Reflexiones muestra dos narraciones; por su parte las secciones: Ojo Clínico, Ideas y Personajes de la Educación, y Tránsito de lo Publicado exhiben tres (3) colaboraciones.

Por otra parte y con el propósito de hacer conocer a nuestros escritores y lectores la visibilidad de esta publicación por la red, se ofrecen las estadísticas de los contadores digitales que dan cuenta de las visitas y descargas de que son objeto los materiales que publica esta revista a través de una de sus plataformas virtuales donde se aloja su producción académica: el Repositorio Institucional de la Universidad de los Andes, Saber-ULA.

Finalmente, Educere despliega su historial intelectual presentando su catálogo anual que exhibe todo el patrimonio escritural publicado desde junio 1997 hasta diciembre 2013, a lo largo de una labor editorial ininterrumpida de 58 fascículos impresos y oportunamente difundidos por Internet.

Allí se puede observar el memorial que identifica a los autores y a los títulos de los manuscritos debidamente clasificados por campos o áreas de estudio. Debido a razones económicas, el Índice Retrospectivo no se edita en su versión impresa desde hace dos años. No obstante, un link dará al interesado la pista para conducirlo a su formato electrónico a fin de realizar las consultas correspondientes de una manera precisa. En la misma dirección se presenta el índice de autores, árbitros y palabras clave de toda la producción anual 2013, correspondiente al volumen N° XVII.

II

Iniciamos nuestro transitar educacional con un año 2014 que presagiaba tranquilidad social, dada la contundencia de los resultados electorales en los comicios del 8D para elegir el poder municipal y el reconocimiento de los mismos por la oposición. Estos hechos generaron en la población venezolana la sensación política de que la situación difícil por la que atravesaba el país podría abordarse democráticamente en el marco del llamado a la conciliación y al trabajo mancomunado que hiciera el Gobierno Nacional a través del Presidente Nicolás Maduro a todos los sectores del país. Esta convocatoria facilitaría atenuar la crisis a partir de un diálogo que convocase a la paz, invocando la aplicación del pacto de gobernabilidad que los venezolanos nos dimos en 1999 cuando firmamos soberanamente la Carta Magna. Se entiende claramente que fuera de ella no hay salida política ni se admite la injerencia extranjera en los asuntos nuestros.

En tal sentido, haber acelerado las contradicciones de la crisis venezolana para encender un conflicto que maximizara la discordia gobierno-oposición ha sido una invitación velada e irresponsable que nos conducirá inevitablemente a una guerra civil que la sensatez histórica y pacifista del venezolano, independiente de sus parcialidades políticas, no desea ni tiene en la agenda de su cotidianidad. Los muertos los pondremos “nosotros” que “somos los mismos”. Caerán un hijo de un chavista o un hermano nuestro opositor, un vecino que es funcionario o un amigo cualquiera, una anciana desconocida o un policía que dejará una viuda y tres hijos pequeños, un estudiante de medicina o un taxista buscando su sustento. El

disparo cobarde de una bala de un fusil que esconderá el rostro de un francotirador contratado, cegará la vida de muchos inocentes, así como en el degüello de una alambrada colocada en una vía pública morirá un pariente o compadre de un vecino del que puso la guaya homicida. Nunca estos métodos de lucha responderán al sentimiento patrio sino a intereses extraños al espíritu venezolano y a su gentilicio.

Al momento de escribir este editorial cuarenta y un (41) venezolanos representan la cuota de ciudadanos inmolados por el efecto perverso de una estrategia de lucha inaugurada el 12 de febrero de este año 2014 por un sector minoritario de la oposición, comprometido con una agenda de violencia y odio, encargada de desestabilizar el orden público nacional a partir de la instalación de una sistemática estrategia deloquismo urbano montada sobre las “guarimbas” y barricadas colocadas en avenidas importantes y urbanizaciones de clase media de diez y ocho (18) municipios del país, que a la fecha se reducen a tres y a sectores barriales de clase media. Los daños ocasionados al patrimonio nacional con el llamado a las calles a “protestar pacíficamente” sin que los sectores involucrados reconozcan la existencia de una agenda de violencia, sobrepasan los trece mil millones de dólares,

Esta maniobra diseñada inicialmente para impedir la circulación de los ciudadanos y generar trancas vehiculares, imposibilitó el desenvolvimiento de la normalidad ciudadana. Luego acrecentó su nivel de violencia al atentarse directamente contra las instituciones de Estado e instalaciones públicas; así como provocar daños a la propiedad privadas, comercios, instituciones educacionales; incendiar vehículos oficiales, estaciones de servicio, camiones cisternas de combustible o transporte de cemento y maquinaria para obras civiles, autobuses universitarios, centros hospitalarios populares, mercados populares de alimentos, transporte de carne; de igual manera, se prendió fuego a parques forestales nacionales; se cortaron apamates, araguaneyes, chaguaramos y palmeras, arbustos arbóreos decorativos en avenidas y zonas verde; se procedió a talar miles de árboles para obstruir las vías urbanas; se embistió contra los símbolos patrios de las plazas públicas venezolanas y en ciudades de otros países; se sabotó torres de transmisión de señales radioeléctricas; y se afectó tendidos y plantas eléctricas, entre muchos más eventos que deben calificarse, por la gravedad y el efecto dañino a la población, como actos de terrorismo que atentan contra los intereses más nobles de la Nación.

No menos importante fue la agresión contra quince (15) universidades nacionales y dos intentos por incendiar la sede del Ministerio del Poder para el Hábitat y la Vivienda en Caracas, en cuyo interior se encontraba un centro de Educación Pre-escolar que atiende parte de la demanda de los infantes del personal que allí labora. En la segunda tentativa de la deflagración había 84 niños en actividades escolares y de custodia infantil, que afortunadamente fueron desalojados por el cuerpo de bomberos. De estos hechos abominables la prensa comercial no dijo nada ni el mundo se enteró de la noticia, pero lo grave de estos casos es que las universidades autónomas del país, los gremios de profesores y empleados, las federaciones de estudiantes y la asociación de rectores no se pronunciaron ex profeso. Las instituciones que lo hicieron fueron en el contexto de la denuncia contra la represión policial ejercida contra los manifestantes auto denominados estudiantes pacíficos promotores de los derechos humanos y de “la no violencia” de inspiración ghandiana.

Esta agenda de la locura ha sido promovida por un sector de la oposición que aúpa la violencia como la única salida al conflicto que se cierne sobre Venezuela. Nadie en este país duda del valor democrático que tienen las protestas y las manifestaciones pacíficas que se orientan a rechazar todo aquello que la población considere violatorio a sus derechos, además, ello está consagrado en el texto constitucional que admite la protesta y la huelga como medios legítimos de hacerse sentir ante su gobernante. Por su parte, el gobierno como órgano de la institucionalidad del Estado y como coordinador y ejecutor de las políticas públicas está en la obligación de dar respuestas a las exigencias y requerimientos de sus conciudadanos.

Si una protesta pacífica ha sido reprimida injustamente, si los cuerpos de seguridad han secuestrado y torturado manifestantes opositores y si la respuesta policial ha sido desproporcionada el Estado debe averiguar y sancionar a los responsables de los desafueros para garantizar la credibilidad de las instituciones. Lo contrario también es válido, si una manifestación se sale de su carácter no violento y cívico y atenta contra la paz y la convivencia ciudadana, se debe actuar con la misma dureza de la ley. La ley no debe ser laxa ni tolerante en este sentido.

Un ciudadano pierde su condición de tal si atenta contra la ciudadanía que le acoge y los bienes públicos. La democracia no le da privilegios a nadie para violar las disposiciones de la agenda de gobernabilidad. Un estudiante que incendie un carro o que le lance una bomba molotov a una propiedad nacional, no tiene prerrogativas para hacerlo, como tampoco las tiene un gendarme del orden público paragolpear libremente en el piso a un manifestante o de dispararle una bala a su humanidad.

Sin embargo esta novísima e inaudita manera de protestar para reclamar “violaciones a los derechos humanos y solicitar la restauración de las libertades del país” por el ejercicio de “una tiranía de un presidente ilegítimamente electo”, han posibilitado que las calles de Caracas, Mérida, San Cristóbal, Maracay, Valencia, Barquisimeto, Los Teques y Puerto Ordaz, entre otras, se hallen ensangrentadas por la muerte de venezolanos cuya pérdida ha generado aflicción y dolor a familias enteras que hoy lloran sus muertos.

Al estado se le exige cabal el cumplimiento de sus obligaciones y ese es su papel histórico, pero la llamada “sociedad civil” no debe sobrepasar sus atribuciones y linderos ni reclamar más derechos de los que le corresponde en su esencia de ciudadanía, especialmente en lo que corresponde a los medios de comunicación que han desvirtuado su tarea de informar con equilibrio y mesura, sin censura y con ética formativa. El problema está en que la mediática privada y comercial en

Venezuela y en el mundo se asume peligrosamente como parte interesada en el juego de poder. En este país exigen un tratamiento especial de inmunidad frente a la ley como si fuesen entes intocables, olvidando que el Estado le cedió una concesión para el ejercicio de educar y entretener, no para deseducar y deformar a la opinión pública. Igual consideración y tratamiento es válido para los medios públicos y comunitarios.

De los hechos de violencia provocados en el país enfatizamos que la iglesia católica, apostólica y romana calla a gritos su silencio imperdonable frente a la desestabilización del orden institucional y la vulneración de los derechos colectivos. Cuando la iglesia venezolana se ha pronunciado, ha sido a través de la Conferencia Episcopal y el ciudadano de a pie no sabe si la vocería que oye y lee es de uno de los partidos más radicales de la oposición o de la iglesia venezolana que es de todos y no de una parcialidad de la feligresía católica presumiblemente afectada. Lo paradójico de esta “tremendura” eclesiástica venezolana” es que el Papa Francisco ofreció su intermediación diplomática para actuar como parte de buena fe en las Mesas de Paz y Convivencia Pacífica que se llevan a cabo entre el Gobierno y los diferentes sectores de la Oposición. Así lo hace el Nuncio Apostólico, así se ve y sus resultados son tangibles en el proceso de acuerdos políticos y económicos.

Para los medios comerciales de comunicación nacional y sus noticieros, así como para las redes sociales que gozan de plena libertad para decir que en Venezuela “no hay libertades porque gobierna un tirano”, los muertos se facturan como fallecidos genéricos y endilgados para sí en un acto de auto victimización total, así como las pérdidas mil millonarias provocadas por el vandalismo y la violencia importada no tienen autores ni responsables a menos que le sean endosadas al llamado “sector oficialista” del chavismo. De esta manera, este bacanal de destrucción se convierte en un buen carburante para alimentar las guarimbas y en una siniestra invitación al odio por el otro, al distinto al protestatario, es decir, al ciudadano chavista que ha resultado demonizado por su militancia y criminalizado por pensar distinto, a pesar que la democracia venezolana se fundamenta en la pluralidad del pensamiento, en la libertad de conciencia y en el respeto y la tolerancia por la diversidad. Para las corporaciones mundiales de la información este escenario de antidemocracia y violencia será sólo el “pan y circo” de un país hasta ayer banalizado por los reinados de belleza, los concursos televisivos del farándula, las telenovelas y el éxito de los jugadores de béisbol en la “gran carpa” del norte.

Nunca la mediática internacional dirá la verdad de lo que ocurre en Venezuela y de sus experiencias económicas y políticas soberanas. Lo que se transmite siempre es lo negativo porque las políticas públicas exitosas o las propuestas innovadoras serán silenciadas, censuradas, tergiversadas o deformadas por ser inconvenientes a los intereses de quienes ayer detentaron el poder hegemónico del neocolonialismo.

Si se informa lo inevitable, llevará la carga interesada del contenido prefabricado en los laboratorios instalados de la guerra mediática transnacional del capital financiero. Nunca la verdadera cara de lo que actualmente ocurre en Venezuela tendrá para la noticia nacional o extranjera ni para el análisis político nacional y foráneo la significación que brinda contextualización de la geopolítica norteamericana para América Latina, como nunca se dirán las verdaderas causas que han provocado este conflicto y las auténticas motivaciones que subyacen dada nuestra condición de país energético que controla soberanamente las reservas petroleras más grandes del planeta, así como de poseer el control de minerales de alto valor estratégico para la industria armamentista y de coherencia espacial. Lo más importante para los venideros años, es que Venezuela es un país andino y caribeño que genera y dispone de grandes reservas de agua y energía eléctrica en la región amazónica, lo que lo hace atractivamente vulnerable a los intereses de la geopolítica anglo europea de la OTAN, puesto que el viejo continente, en pocos años quedará completamente sediento por haber destruido y contaminado sus ríos en su proceso de desarrollo industrial.

Estas consideraciones antes señaladas son suficientes evidencias para entender lo que ocurre en Venezuela desde 1998 con la ascensión al poder del Presidente Chávez. Sería inocente pensar, y en política no se toleran las ingenuidades como tampoco en la guerra, que el mundo occidental, civilizado y cristiano tiene preocupaciones por las instituciones democráticas o porque peligra la vida de unos jóvenes líderes universitarios de clase media venezolana acomodada que la dirigencia opositora formal ha bautizado como la reencarnación genuina de la protesta de los estudiantes del mayo francés.

Las motivaciones de la agenda oculta que estimulan la violencia y desestabilizan el orden público no se muestran al público ni son las reveladas en los comunicados públicos de los estudiantes opositores, del alto clero, de los rectores, de las academias, de los colegios profesionales, de los artistas premiados con el Óscar hollywoodense. Las razones de la conspiración contra Venezuelase consiguen en las agendas transnacionales del poder que se aplica a los pueblos que no se adhieren a las políticas de dominación del Imperialismo. Y esas no son razones aleatorias sin fundamento ni esquizofrenias izquierdistas de la Guerra Fría; esas son las nuevas realidades de una novedosa y terrible forma de dominación neocolonial de unos imperios decadentes que regresan a sus viejos dominios con una fachada remozada de un imperialismo del siglo XXI que asume el control total de los mercados desde la globalización de la mercancía a través del Neoliberalismo salvaje que se enseña en las universidades y se aplica sigilosamente en el país desde 1980, a pesar de la llegada, en 1998, del proceso bolivariano y de su aparente interrupción en el modelo de desarrollo de la época.

No negamos el sentido rebelde y contestarlo de la juventud, al contrario, valoramos y reivindicamos las luchas populares y sociales del movimiento estudiantil liceísta y universitario de las décadas del sesenta y setenta. Glorificamos su sacrificio contra la opresión de los gobiernos anti democráticos de la época. Recordamos con dolor la persecución y los asesinatos de una dirigencia política y estudiantil que reclamaba la violación sistemática de los derechos humanos de las grandes

mayorías excluidas del beneficio de la renta petrolera y que a su vez protestaba por el derecho al estudio, especialmente al ingreso a las universidades autónomas, populares y democráticas como la UCV, ULA, UC y LUZ.

De esas protestas callejeras de ayer, la historia del periodismo venezolano jamás reseñó la noticia de que un estudiante del extremismo revolucionario empuñara un arma para disparar contra la humanidad de un policía o de un soldado antiguerrillero del Cuerpo de Cazadores antisubversivos o Boinas Rojas, émulo de los Boinas Verdes del ejército norteamericano. Lo contrario sí sucedió y la prensa se obligaba a señalarlo, no tanto como información, sino como escarmiento contra quienes se rebelaban contra el establecimiento.

Al contrario de lo que hoy ocurre en el país, la mediática local, nacional e internacional divulga para el mundo entero todo aquello que sirva para descalificar y criminalizar al Estado y a las fuerzas del orden público cuando actúan contra los violentos que truncan una calle o queman un vehículo. Lo paradójico de lo que ocurre en Venezuela se da con la prensa internacional al reseñar como hecho noticioso que la policía disolvió unos manifestantes que alteraban la paz ciudadana y perturbaban la normalidad de las calles por salir a protestar porque la banca española o norteamericana les quitó una casa por aumento unilateral de los intereses o el reporte que destaca el rol institucional de la policía griega que logra sofocar protestas callejeras de miles de ciudadanos a quienes el gobierno les ha quitado las prestaciones o los ha botado sin pagar sus sueldos.

Ayer en nuestro país, la represión y la persecución estudiantil era completamente censurada por los medios de comunicación que actuaban al servicio del poder económico y político, dueños de las concesiones radioeléctricas y del negocio de la publicidad comercial y la propaganda del Estado.

En ninguna democracia liberal del mundo, un grupo unilateralmente se abroga la potestad de reclamar la defensa de los derechos de los suyos, violando flagrantemente los deberes de los otros, incluso de quienes dicen representar. Afirmar que se protesta por la inseguridad y se secuestra al defendido en su urbanización no dejándolo salir a pie o en su vehículo y permitiendo que guarimberos extraños al sector les cobren un peaje por el valor de la custodia que suprime al orden público que no puede entrar porque los vándalos están armados y disparan a matar, no sólo es ficcional decirlo sino demencial para defender estos actos que ocurren a sabiendas de que esas prácticas son contrarias al precepto constitucional.

Esta muestra de terrorismo político nunca se escribirá en la prensa comercial venezolana ni lo dirán los periódicos extranjeros del New York Times, El Mercurio, El País, La Jornada, El Clarín, La Nación, etc.; ni será oído en los noticieros de CNN, Fox, BBC, Televisa, Caracol, Noticias24, Antena TV o la Televisora Española. Nunca tales acontecimientos aparecerán jamás ni se conocerá en el mundo porque el país es objeto de un boicot informativo coordinado por el poder hegemónico de la globalización del capital financiero que tiene a Venezuela catalogada como un país que se atrevió a pensar con cabeza propia y a desafiar al imperio estadounidense con la valentía americana y la fuerza argumental de la ley y la autodeterminación solidaria de los pueblos del mundo.

III

Finaliza esta reflexión comprometida con una verdad, la que no es reseñada en los medios de comunicación y que tampoco está en el imaginario de buena parte de los venezolanos porque los medios comerciales de la información venezolana son parte integrante del sistema liberal y de las redes neocoloniales informativas del poder mundial que comparten una visión del mundo, de la sociedad, del ser humano, de la política y la educación.

EDUCERE, la revista venezolana en educación, hace votos porque la paz y la convivencia siga siendo parte de nuestro gentilicio. Nunca la violencia ha servido para dirimir diferencias ni resolver conflictos, ella es el preámbulo de la guerra.

Apostarle a la paz es encontrar la posibilidad de hallarnos en el ser humano que llevamos por dentro. Es el premio divino de existir en convivencia terrenal y de manera fraterna.

Si la paz es la única verdad y todos creemos tenerla, entonces la verdad será el lugar donde todos quepamos y nos podamos encontrar, independientemente del pensamiento ideológico que pudiera separarnos, así seamos bolivarianos, opositores al chavismo, anarquistas o de otras formas de pensar la política nacional, la religión, el arte, los negocios o el deporte.

Finalmente, reiteramos que Educere, al definirse como una revista académica de una universidad pública, se obliga a inscribir su línea editorial en el marco del pensamiento diverso, disidente, alternativo y crítico; por tanto, está éticamente comprometida con el debate de las ideas y el respeto por las posiciones, tendencias, creencias y militancias del otro que piensa distinto a nosotros. Es por ello que el tema de la política no debe resultar extraño a nuestra revista, dado que sus fines y propósitos están esencialmente relacionados con la educación y ésta es y será el instrumento más importante de toda ideología y, por tanto, de la política, no siendo posible encontrar en el planeta tierra un país con una educación sin ideología o apolítica. Eso sería ontológica y epistemológicamente imposible de sostener. Pensarlo sería ingenuo y equivale a afirmar que el ser humano es un eunuco incapaz de reproducirse y transformarse, ya que no hay educación sin doctrina ni doctrina sin ideología.

Educere escribe la educación desde todas las miradas y gramáticas posibles, eso incluye la política, lo cual supone asumirla universitariamente, incluso desde las concepciones del Neoliberalismo y el Socialismo del siglo XXI.

Nos despedimos afirmando, sin dudas, que la violencia es el sin sentido de la condición humana y no es propia de la raza humana, ni siquiera de los animales que en ello nos superan. ©